

ANÁLISIS DE LAS RELACIONES POLÍTICO BILATERALES ENTRE  
ALEMANIA E ITALIA BAJO EL TERCER REICH (1933-1945)

AURELIO SOLÓRZANO BOLÍVAR

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D. C., 2011

“Análisis de las Relaciones Político Bilaterales entre Alemania e Italia bajo el Tercer Reich  
(1933-1945)”

Estudio de Caso  
Presentado como requisito para optar al título de  
Internacionalista  
En la Facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:  
Aurelio Solórzano Bolívar

Dirigida por:  
Francisco Galindo Hernández

Semestre II, 2011

## **AGRADECIMIENTOS**

La culminación de la carrera es una de las etapas más importantes de mi vida. Para la consecución de esta meta, ha sido fundamental el apoyo de muchas personas, quienes de una u otra forma contribuyeron a mi formación como profesional y como ser humano.

En primer y especial lugar, quiero agradecer a mi madre, quien con su trabajo y paciencia supo llevarme por la senda correcta. Estoy en deuda perenne con ella y con su devoción.

También quiero agradecer a mis profesores y compañeros rosaristas, de quienes aprendí mucho y con los cuales compartí gratos momentos. A ellos, y a todas aquellas personas que me impulsaron a seguir adelante, les debo la culminación de esta etapa de mi vida.

## INTRODUCCIÓN

La Segunda Guerra Mundial ha sido quizás el conflicto más estudiado en toda la historia. Sus causas, lejanas e inmediatas, desarrollo y consecuencias, son fuente constante de producción de libros, ensayos, artículos, películas, entre otros. En ese orden de ideas, las alianzas de los protagonistas del conflicto también han sido objeto de innumerables obras<sup>1</sup>.

Una de las alianzas más conocidas de la Segunda Guerra Mundial, fue la de los dictadores de Italia y Alemania, Benito Mussolini y Adolf Hitler, respectivamente. Si bien es cierto que esta alianza fue opacada, tanto en la historiografía como en el momento mismo de su firma, por el tratado entre el dictador de la Unión Soviética, Iosef Stalin y Hitler, no deja de llamar la atención por haber sido una unión a primera vista conveniente, pero que terminó de la peor manera posible para sus dos protagonistas.

Este estudio de caso está dividido en dos capítulos. El primero, es una visión panorámica de la situación y el contexto histórico y político de Alemania e Italia, tanto antes como después de la Primera Guerra Mundial. La razón es simple: la guerra de 1914-1918, fue el punto de inflexión que hizo posible la aparición de regímenes totalitarios en Rusia (comunismo), Italia (fascismo) y un poco después, en Alemania (nazismo).

A primera vista, la unión de los dictadores de Alemania e Italia parecía ser un hecho previsible. Como se verá a lo largo del primer capítulo, ambas naciones tardaron en unificarse (Italia primero en 1861 y posteriormente Alemana en 1870) e industrializarse. Los dos países hicieron parte del sistema de alianzas previas a la Primera Guerra Mundial y ambos vivieron la amargura de no sentirse satisfechos con el resultado de la contienda. Como se sabe, Alemania fue derrotada y desmembrada en 1918, mientras que Italia, aunque

---

<sup>1</sup> Comparar también Berthon, Simon y Potts, Joanna. *Amos de la guerra*. 2005. pp. 13-403.

hizo parte del bando vencedor, sentía que había ganado poco y perdido mucho en la Gran Guerra.

En el plano personal de los dictadores, las coincidencias pueden llegar a ser asombrosas. Ambos líderes eran genuinos representantes del pueblo, ambos fueron autodidactas y los dos sentían una gran necesidad de hacerse notar. Tanto Hitler como Mussolini tuvieron una vida difícil y de privaciones. Además, los dos fueron combatientes en la Primera Guerra Mundial y cada uno estaba inconforme con el resultado de la conflagración.

A pesar que Mussolini se hizo primero con el poder, la carrera política de los futuros dictadores estaba demarcada por líneas similares. Tanto en Italia como en Alemania, la situación social, económica y política era inestable, y ambos dirigentes detestaban a los regímenes que no podían o no querían remediar esta situación. A los dos, en su momento, se les consideró como simples charlatanes, pero tuvieron la fuerza necesaria para hacerse con el poder. Ambos políticos detestaban tanto al comunismo, como a las democracias occidentales, y sugerían su ideología como la única forma de salvar del caos a sus respectivas naciones.

Una vez en el poder, consolidaron la dictadura en cada uno de sus países. Ambos apelaron al terror, la represión, el miedo, el odio y al uso de fuerzas paramilitares para lograr el control y el dominio sobre sus opositores (las SA y las SS en Alemania, las Camisas Negras en Italia). Ilegalizaron los partidos políticos, arrestaron o mataron a sus más reconocidos contradictores, controlaron los medios de comunicación, sometieron a los sindicatos y destruyeron el sistema de poderes que hacía las veces de contrapeso para los gobiernos.

El segundo capítulo trata acerca de la política exterior adoptada por los dos gobiernos y la aplicación de la teoría en el marco de las relaciones entre Hitler y Mussolini. Como se verá con amplitud, los dos dictadores impusieron su fuerza a naciones más débiles

y desafiaron al sistema internacional al violar, en el caso específico de Alemania, las disposiciones del Tratado de Versalles.

En la misma línea de ideas, y respondiendo a algunos aspectos de la teoría realista, los dictadores reflejaron en su política doméstica sus propios impulsos megalómanos. Ambos soñaban con revivir la gloria del pasado e imponer a sus respectivas naciones como las nuevas potencias mundiales. A pesar de que la relación entre ambos parecía ser lógica y natural, su inicio fue tortuoso y marcado por la desconfianza mutua. Sólo hasta que Hitler fue nombrado Canciller de Alemania en Enero de 1933, Mussolini se dignó a prestarle atención y a concertar encuentros con el nuevo dirigente alemán.

Al final, el estudio de caso tratará una serie de conclusiones derivadas del análisis de las premisas básicas del trabajo, como la coincidencia ideológica de los dictadores, los sistemas totalitarios que impusieron, la política exterior que manejaron y las consecuencias que éstas decisiones tuvieron en Europa y el mundo.

## **1. EL PRELUDIO DE FAUSTO Y MEFISTÓFELES: ALEMANIA E ITALIA ANTES DE 1939.**

En noviembre de 1918 terminó la Primera Guerra Mundial, también llamada La Gran Guerra, y hasta ese momento fue el conflicto bélico más sangriento y catastrófico en la historia de la humanidad. Existe un consenso más o menos claro en cuanto al número de víctimas y pérdidas, lo que hace verosímil la elevada cifra de 22 millones de muertos, heridos o desaparecidos y la casi destrucción total de las economías de Francia, Inglaterra y Alemania<sup>2</sup>.

En el campo político, las consecuencias de la I Guerra Mundial fueron contundentes. Muchos sistemas monárquicos de gobierno cayeron en sus respectivos países y crearon enormes vacíos de poder. Las casas reales de Austria, Alemania, Rusia y Turquía, dieron paso a sistemas de representación parlamentaria, o como en el caso de la Rusia zarista, al ascenso del comunismo. Ese vacío de poder, a su vez, sería el germen de sistemas autoritarios como el fascismo italiano o el nazismo alemán.

La Primera Guerra Mundial produjo también cambios drásticos en la geografía europea. Vastos territorios de Alemania, Rusia y Austria, fueron reconvertidos en nuevas y jóvenes naciones: Polonia, Checoslovaquia y Hungría son claros ejemplos de esta nueva realidad, que trajo como consecuencia el descontento y la amargura por cuenta de las anexiones, los repoblamientos de territorios y el desplazamiento de miles de europeos que debieron comenzar una nueva vida, lejos de su terruño y de su entorno<sup>3</sup>.

Por lo general, toda guerra trae consigo una estela de vencedores y vencidos. Los llamados Aliados, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, entre otros, proclamaron que

---

<sup>2</sup> Información más detallada del número de víctimas por país y de las deudas contraídas por los beligerantes se puede apreciar en Gilbert, Martin. "El mundo en guerra". En *Atlas Akal de la Primera Guerra Mundial*, 2003. pp. 156-158.

<sup>3</sup> Comparar Gilbert, Martin. "Las consecuencias". En *Atlas Akal de la primera Guerra Mundial*, 2003 p. 155.

un largo periodo de paz estaba por comenzar. La Gran Guerra se había llevado a cabo para evitar una confrontación mayor en el futuro. Sin embargo, no todos estaban felices con el desenlace del conflicto. Italia, por ejemplo, hizo reclamaciones insistentes sobre territorios en los Balcanes (Albania y Dalmacia) y sobre islas en el Mediterráneo (el Dodecaneso). Sus peticiones no fueron escuchadas, y un gran descontento se propagó por el país, cuya población comenzó a expresar un resentimiento notorio hacia los gobiernos de Francia e Inglaterra, a quienes culpaba de una *victoria mutilada*.

Si había descontento entre los vencedores, entre los vencidos el resentimiento era aún mayor. El Imperio Austro-Húngaro quedó dividido en dos naciones que antaño fueron un reino poderoso e influyente y su derrota en la guerra trajo como consecuencia el fin de la dinastía de los Habsburgo. Turquía, por su parte, perdió todas sus colonias y el sultán Mehmet IV tuvo que abdicar y dar paso a la creación de una república islámica.

Alemania, sin duda, fue el país más afectado por la derrota. No sólo había perdido al Káiser y todo lo que significaba tradicional y políticamente, sino que había sido despojada del 100% de sus colonias y le habían sido impuestas duras sanciones por cuenta de la firma del Tratado de Versalles en 1919. Como consecuencia del tratado, Alemania redujo su ejército a menos de 100.000 efectivos y tuvo que destruir su marina de guerra, su incipiente grupo de ejército mecanizado y renunciar a sus pretensiones sobre la región de Alsacia y Lorena, que pasaron a manos de Francia.

Las sanciones morales fueron humillantes. El país fue declarado culpable de las hostilidades y no fue tenido en cuenta a la hora de conformar la naciente Sociedad de Naciones. Los alemanes tuvieron que soportar la ocupación de parte de su territorio por tropas francesas, quienes eran garantes del cumplimiento de las sanciones.

Pero lo peor de todo eran las indemnizaciones y el pago de los gastos de la guerra. Al ser declarada culpable del conflicto, Alemania se veía obligada a pagar la exorbitante cifra de 132 mil millones de marcos oro en plazos que terminaban hacia 1987. Estos pagos

obligaron a la recién creada República de Weimar a promulgar medidas impopulares (aumento de impuestos, recorte de subsidios), lo que produjo violentas manifestaciones de descontento por todo el país y un sentimiento creciente de desquite frente a los gobiernos de Inglaterra y Francia, especialmente<sup>4</sup>.

Como ya se afirmó, Alemania e Italia estaban inconformes con el tratamiento recibido a raíz del fin de la I Guerra Mundial. Ambas naciones consideraban que estaban siendo tratadas de forma injusta por las potencias vencedoras, Francia e Inglaterra. En los dos países pronto surgieron voces, desde la izquierda y desde la derecha, que reivindicaban un proceder más justo y equilibrado. Eran, sin duda, voces y avisos de protesta, que pronto tomarían un cariz más dramático y peligroso: el de la exigencia.

### **1.1. ITALIA: DEL *RISORGIMENTO* AL FASCISMO**

Tanto Italia como Alemania se convirtieron en naciones después de mediados del siglo XIX y por la misma vía: la guerra. Italia, como se sabe, estaba dividida en varios Estados que se encontraban bajo dominio o influencia de diversas potencias extranjeras. Al norte, Lombardía era dominada por el imperio austríaco; la ciudad de Roma era parte de los Estados Pontificios, creados desde el siglo VIII y controlados directamente por el Papa. Francia y España hacían presencia militar y habían invadido y gobernado algunos reinos desde el siglo XVI. Prácticamente cada Estado, cada provincia de Italia era una entidad independiente, con su himno, bandera, cuadro costumbrista y dialecto propio. La división era tal, que el canciller austriaco Metternich llegó a afirmar que Italia era “una expresión geográfica”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup>Comparar Weitz, D. Eric. “Una economía en crisis y una sociedad en tensión”. En *La Alemania de Weimar*, 2007. p.159.

<sup>5</sup>Comparar Duggan, Christopher. “El nacimiento de la cuestión nacional”. En *Historia de Italia*, 1996. p.140. Comparar Lintner, Valerio. “*Risorgimento* y unificación”. En *Historia de Italia*, 1995. pp. 142-169.

Diversas revoluciones a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, fracasaron en su empeño de liberar a Italia del dominio extranjero y convertirla en una república liberal o en una monarquía constitucional<sup>6</sup>. Sólo hasta cuando Camilo Benso, conde de Cavour, pudo poner de su parte a Napoleón III, emperador de Francia, para librar una guerra contra los austriacos, fue posible iniciar un proceso liberador y unificador de Italia. Luego de un año de guerra, los austriacos fueron derrotados en la batalla de Solferino (1859) y su presencia en la península itálica fue seriamente amenazada, ya que aun cuando habían sido derrotados militarmente, continuaban haciendo presencia en el Véneto, en el noreste del país y Roma seguía en manos de las tropas francesas del papado.

En mayo de 1860, Giuseppe Garibaldi catalizó el proceso de liberación y emprendió la llamada Expedición de los mil, una campaña militar en contra del reino de las dos Sicilias, una entidad independiente que se negaba vehementemente a la unificación. Luego de un año de guerra, Garibaldi logró vencer a las tropas sicilianas y este hecho fue decisivo en la proclamación del Reino de Italia el 17 de marzo de 1861, cuando Víctor Manuel II de Saboya, se proclamó Rey de Italia por la gracia de Dios y voluntad de la nación<sup>7</sup>.

En 1866, el futuro Estado alemán y el futuro Estado italiano, se unieron en la llamada Tercera Guerra de Independencia. Aprovechando la tensión entre austriacos y prusianos, los italianos se aliaron con los prusianos en contra del Imperio Austro-húngaro, que continuaba haciendo presencia en el Véneto. Luego de algunos meses de combates, los austriacos fueron derrotados y el Rey Víctor Manuel entró triunfante en Venecia. Finalmente, la unificación italiana se logró en 1870, cuando los italianos aprovecharon una nueva coyuntura internacional (la guerra franco-prusiana), para expulsar a los franceses de Roma. El Papa Pío IX opuso una débil resistencia, y al ver que la toma de la ciudad era

---

<sup>6</sup>Comparar Lintner, Valerio. “El Estado liberal y el fascismo”. En *Historia de Italia*, 1995 pp. 170-199.

<sup>7</sup>Comparar Lintner. “El Estado liberal y el fascismo”. pp. 170-199.

inminente, se declaró prisionero en el Vaticano<sup>8</sup>. La situación del Papa sólo pudo ser normalizada hasta 1929, cuando Benito Mussolini y Pío XI firmaron el Pacto de Letrán, que reconoció la soberanía del Vaticano<sup>9</sup>.

Ya en el siglo XX, Italia se involucró en la I Guerra Mundial con el bando de los Imperios Centrales, para terminar combatiendo de parte de los Aliados. Como se mencionó con anterioridad, la victoria no fue sinónimo de éxito, ya que los territorios que Italia reivindicaba no le fueron entregados. Además, el descontento de los casi 200 mil soldados y oficiales que regresaron del frente comenzó a ser notorio. Al no ser ubicados en el ejército, los veteranos de la guerra quedaron sin trabajo y conformaron asociaciones de un carácter cercano al nihilismo, que propugnaba por la violencia como medio para conseguir sus reivindicaciones: pensión del ejército, vivienda, reconocimiento social<sup>10</sup>.

El descontento pronto se convirtió en desorden y caos. Por toda Italia había toma de tierras, robos, asesinatos y ludismo. El gobierno del Primer Ministro, Luigi Sforza, era incapaz de garantizar la seguridad y esta situación fue aprovechada por un antiguo miembro del partido socialista y veterano de la I Guerra Mundial: Benito Mussolini.

Habiendo iniciado su carrera política en la izquierda, donde se consideraba antibelicista y socialista, ahora Mussolini acariciaba la idea de implantar en Italia un gobierno autoritario, centralista y en manos de una figura política similar al emperador romano. Desde la columna que escribía en el *Il Popolo d'Italia*, instó a los italianos para que crearan lo que llamó “un antipartido de los realizadores, una organización fascista que no tendrá nada en común con los dogmas, el credo, la mentalidad y los prejuicios de los viejos partidos”<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup>Comparar Lintner, “El Estado liberal y el fascismo”. pp. 170-199.

<sup>9</sup>Comparar Lintner, “El Estado liberal y el fascismo”. pp. 170-199.

<sup>10</sup>Comparar Lintner. “El Estado liberal y el fascismo”. pp. 170-199.

<sup>11</sup>Comparar Lintner. “El Estado liberal y el fascismo”. pp. 170-199.

De esta forma surgió el partido fascista, llamado así al adoptar el fascio, un antiguo símbolo del Imperio romano. Los fascistas encontraron amplio apoyo por parte de los industriales y propietarios agrarios, además de la clase media, que veía horrorizada una repetición de la revolución rusa en suelo italiano. Haciendo eco “del clamor popular”, que pedía un gobierno fuerte y estable, Mussolini se decidió a marchar sobre Roma y a exigir al gobierno participación acorde a la nueva influencia que el partido tenía sobre vastos sectores de la población.

Sforza, convencido –con razón- de que Mussolini era un farsante, conminó al rey a disolver la marcha, arrestar al futuro Duce y a sus acompañantes. Temeroso de una revolución socialista, y de una guerra civil, el rey Víctor Manuel permitió que los fascistas avanzaran sobre Roma. Además de los temores por la guerra civil, el rey desconfiaba de algunos políticos; de otra parte, altos miembros del ejército simpatizaban abiertamente con Mussolini y preferían que éste protagonizara el acto de rebeldía y no los comunistas.

En octubre de 1922, miles de fascistas partieron desde diversos puntos del país hacia la capital. Mussolini sólo se unió a la marcha cuando el objetivo se había logrado: el 29 de octubre, el rey Víctor Manuel III le ofreció a Mussolini la conformación de un gobierno liderado por él mismo. En adelante, inició un proceso que culminaría con la toma completa del poder, la supresión de los partidos políticos, la eliminación de los sindicatos, en síntesis, con la implantación de un sistema totalitario, cuyo corolario fue la alianza con la Alemania nazi de Hitler.

## **1.2. ALEMANIA: DE BISMARCK A VERSALLES. RECUENTO DE UNA TRAGEDIA.**

Como Italia, Alemania se unificó hasta bien entrado el siglo XIX, en 1870. Sin embargo, ese proceso se había iniciado casi sesenta años antes, en 1815, luego de la derrota de Napoleón en Waterloo. En el Congreso de Viena, celebrado ese año y presidido por el canciller austriaco Klemens von Metternich, quedó establecida la Confederación Germánica (*Deutscher Bund*), un primer intento de unificación de Alemania, cuyo territorio estaba disperso en varios Estados, gobernados por príncipes germanos y no alemanes.

A simple vista, la Confederación Germánica podría no tener ninguna relación con los hechos futuros que afectarían a Alemania, Italia y al resto del mundo, pero esta apreciación no es del todo correcta. En primer lugar, la firma del acuerdo supuso un freno al nacionalismo alemán que estaba en su etapa de crecimiento, luego del fin de la Revolución Francesa, y que llegó a su máxima expresión durante los sucesos de la Comuna de 1848, donde en la misma Alemania las voces que reivindicaban una unificación inmediata de los *Länder* (Estados), fueron fuertes y se manifestaron con violencia<sup>12</sup>.

Al terminar la guerra franco-prusiana, los prusianos coronaron a Guillermo I Hohenzollern como Káiser de Alemania y unificaron el país que por siglos había estado fragmentado en Estados (*Länder*), de los cuales los más importantes eran Prusia y Baviera. El nuevo emperador procuró mantener a Alemania lejos de nuevas guerras, mientras el país terminaba su proceso de industrialización y estabilizaba la situación política interna, que comenzaba a mostrar indicios de malestar, ya que algunos sectores políticos reivindicaban posturas liberales. Para mantener la autoridad imperial, Guillermo I tenía como canciller a

---

<sup>12</sup> Comparar la Confederación Germánica en Abellán, Joaquín. “Del Congreso de Viena a la unificación de 1870-1871”. En *Nación y Nacionalismo en Alemania*, 1997. pp. 21-83.

Otto von Bismarck, quien aseguró la lealtad de los súbditos mediante el uso de la represión, mientras que en el exterior firmaba diversos tratados que aislaron a Francia, tradicional enemigo de los alemanes<sup>13</sup>.

La muerte de Guillermo I y el ascenso de su hijo, Guillermo II, desbarató el esquema ideado por el anciano emperador. Ambicioso y soberbio, el nuevo Káiser se acercó al Imperio Austro-Húngaro y tomó distancia de Rusia, lo que terminó acercando a Francia con el Imperio de los zares. Se enemistó con el monarca inglés, lo que acercó a los británicos con sus tradicionales enemigos, los franceses. En resumen, la política exterior del nuevo emperador aisló a Alemania de los gobiernos de Europa occidental, lo que sería nefasto al iniciarse la guerra de 1914<sup>14</sup>.

La guerra fue favorable a Alemania en un comienzo, gracias a las victorias en el frente ruso y a una penetración profunda del territorio francés. El éxito se basaba en el *Plan Schlieffen*, llamado así por haber sido ideado por el general Alfred Graf von Schlieffen, quien temía una guerra futura en dos frentes para Alemania. Por lo tanto, propuso atacar a Francia en un rápido despliegue de las tropas a través de Bélgica, sacrificando hombres y recursos en el Este. Esta poderosa ofensiva debía aniquilar al enemigo en Occidente. Una vez conseguido este objetivo, los alemanes debían girar sobre sus pasos y atacar a los rusos, con lo que conseguirían una victoria definitiva.

En principio, los objetivos fueron conseguidos. Alemania invadió Bélgica, lo que produjo una cruda reacción de los británicos, ya que los alemanes estaban violando el Acta de Neutralidad de 1839, un documento que garantizaba que el país no sería utilizado para atacar a ninguna de las potencias europeas en el caso de una futura guerra (como en efecto sucedió). Los ingleses exigieron el retiro inmediato de los germanos del territorio belga y

---

<sup>13</sup>Comparar Bosenberg, Luis Eduardo. “De la Primera Guerra Mundial al Tercer Reich”. En *Alemania en el siglo XX*. 2009. pp. 5-98.

<sup>14</sup>Bosenberg. “De la Primera Guerra Mundial al Tercer Reich”. pp. 5-98.

ante la negativa, Gran Bretaña declaró la guerra al Imperio alemán. Por estos hechos, el canciller Bethmann Hollweg, luego de una acalorada discusión con el embajador británico, Edward Goschen, afirmó: “Gran Bretaña está haciendo algo inimaginable a una nación con la que está emparentada y que no desea sino vivir en paz con los ingleses... ¡Y todo por un pedazo de papel!”<sup>15</sup>

La guerra se prolongó por la llegada del invierno de 1914, la férrea resistencia de los belgas (algo con lo que los alemanes no contaban) y la rápida movilización de los rusos y franceses, a través de las líneas ferroviarias. El conflicto, que se pensaría terminaría en Navidad, se prolongó durante cuatro largos años y se convirtió en la contienda más sangrienta vista por la Humanidad hasta ese entonces<sup>16</sup>.

En resumen, la guerra se fue decantando en contra de los alemanes, que no contaron con aliados decididos y que en el último año del conflicto vieron como la contienda ya no era bien vista por la población<sup>17</sup>. Huelgas y paros estallaron por todo el territorio, lo que obstaculizó el abastecimiento del frente. Para evitar la invasión del país, el alto mando alemán solicitó un armisticio a los Aliados, quienes habían sido reforzados con la entrada de Estados Unidos en 1917. El armisticio concluyó con la firma del Tratado de Versalles, que trajo como consecuencia el resentimiento y odio de la sociedad alemana expresados al comienzo.

Firmado en 1919, el Tratado de Versalles, llamado así por el palacio del mismo nombre cerca de París, contenía durísimas cláusulas que comprometían el futuro político, militar y económico de Alemania. Por obra y gracia del acuerdo, los alemanes perdieron

---

<sup>15</sup> (*Just for a scrap a paper!*). Los ingleses no escucharon a los alemanes, quienes intentaban convencerlos de que abandonarían Bélgica en cuanto lograran sus objetivos militares. Comparar Prado, Juan Manuel. “¡Europa en guerra!”. En *Historia Ilustrada del Siglo XX*, 1982. p. 175.

<sup>16</sup> Por ser un tema tan extenso, es imposible abordarlo en su totalidad. Para una mejor información, comparar también Gilbert, “El mundo en guerra”. pp.156-158.

<sup>17</sup> *El año del nabo*, así bautizado 1917 por la población en general, ya que era el único alimento disponible y de fácil adquisición (Nota del director del estudio de caso).

todas colonias, que pasaron a manos de los vencedores (Francia, Bélgica, Inglaterra y hasta Japón); su ejército quedaba reducido a menos de 100.000 hombres, quienes no podían utilizar armamento pesado. De la misma forma, las fuerzas armadas alemanas sólo podían contar con el ejército de tierra, ya que tanto la marina como la fuerza aérea, debían desaparecer.

En los aspectos territoriales, el tratado preveía que el territorio alemán fuera reducido y de los trozos de la nación surgieran o se ampliaran las fronteras de terceros países. Así las cosas, Alsacia y Lorena, conseguidas por Alemania en la guerra de 1870, pasaron nuevamente a ser parte de Francia. La región de Schleswig-Holstein, o al menos su sección norte, pasó a ser dominio de Dinamarca. El Sarre quedó en manos de la Sociedad de Naciones, que garantizaba su explotación por parte de Francia. Danzig y Memel, ahora eran parte de Polonia, la nación creada a partir de las nuevas fronteras.

Sin embargo, las cláusulas más humillantes estaban relacionadas con los aspectos económicos y morales. Como Alemania fue considerada única culpable del estallido de la guerra, se le trató como a un país paria y no se admitió su ingreso en la Sociedad de Naciones. Además, fue obligada a pagar una astronómica deuda que ascendía a 250.000 millones de marcos oro, una cifra impagable y considerada en su momento como exagerada<sup>18</sup>. En 1919, Alemania era un país endeudado, inestable, convulsionado por facciones extremistas tanto de derecha como de izquierda y al borde de una guerra civil.

Con la promulgación de la Constitución de Weimar, Alemania experimentó por primera vez un gobierno democrático, pero la joven República fue blanco constante de ataques desde la derecha y desde la izquierda. Las crisis económicas de 1923 y 1929, fueron catastróficas para el gobierno parlamentario. La polarización creciente de la

---

<sup>18</sup> Es bien conocida la renuncia de John Maynard Keynes como negociador por parte de Inglaterra del Tratado. Keynes predijo la hiperinflación de 1923 y la aparición de movimientos extremistas si se aprobaban las cláusulas tal y como las preveían los británicos y franceses (Nota del director del estudio de caso).

población era notoria en las peleas e incidentes callejeros que se presentaban a diario. En 1923, un casi desconocido partido nazi intentó tomar el poder en Baviera, pero fracasó y su líder, Adolf Hitler, fue juzgado y encarcelado<sup>19</sup>.

Adolf Hitler, máximo líder del nazismo alemán, había nacido Branau del Inn, un pequeño pueblo de Austria el 20 de Abril de 1889. Luego de varios años erráticos, se enlistó y peleó por Alemania durante la Primera Guerra Mundial. Estando herido y recuperándose en un hospital en Pomerania, se enteró de la noticia de la derrota y juró vengar esa afrenta en el futuro. Desde 1920, comenzó a congraciarse con los dirigentes del entonces Partido de los Trabajadores Alemanes (DAP, siglas en alemán) hasta que se hizo con la dirección del movimiento en 1922. Furioso con los dirigentes de la República de Weimar, Hitler, al igual que Mussolini, aspiraba hacerse con el poder y reivindicar a Alemania frente al mundo. Al contrario del líder italiano, quien culpaba a la clase política de su país de la desastrosa situación de la nación, Hitler había refinado unas teorías de carácter racial y darwiniano para dar a entender que la derrota de Alemania en la guerra y la subsecuente crisis de los años 20, eran culpa de los judíos.

Por eso, en Noviembre de 1923, Hitler encabezó un intento de golpe de Estado al gobierno de Baviera. Para ello, utilizó al partido nazi (NSDAP, por sus siglas en alemán) y su brazo paramilitar, las SA (*Sturmabteilung*, o Tropas de Asalto). En la noche del 9 de Noviembre, acorraló a los máximos dirigentes bávaros en la cervecería Bürgerbräukeller y proclamó un nuevo gobierno. Luego de algunos éxitos iniciales, el *putsch*<sup>20</sup> fracasó y Hitler fue a dar a la cárcel con algunos de sus partidarios. Desde allí, escribió la biblia del nazismo, *Mein Kampf*<sup>21</sup> y luego de unos meses en prisión, salió convencido que las elecciones legales eran el camino correcto para hacerse con el poder, cuestión en la que no

---

<sup>19</sup> Bosemberg. “De la Primera Guerra Mundial al Tercer Reich”. pp. 5-98.

<sup>20</sup> Golpe de Estado o de fuerza, en alemán (traducción libre del autor).

<sup>21</sup> “Mi Lucha”, en castellano (traducción libre del autor).

se equivocó, ya que luego de casi una década de carrera política frenética, llena de altibajos, logró ser nombrado canciller de Alemania el 30 de Enero de 1933.

### **1.3. EL DUCE CONSOLIDA EL FASCISMO**

Mientras esto ocurría en Alemania, en Italia Mussolini ya era jefe de gobierno y se había desembarazado de sus opositores. Con una mezcla de paciencia y acción directa, poco a poco fue cerrando espacios a los partidos políticos diferentes al fascismo y exilió o encarceló a sus dirigentes. Mediante la promulgación de leyes expeditas, declaró la ilegalidad de los sindicatos y los reunió a todos bajo la dirección de su partido. Tranquilizó a los industriales y les hizo ver el potencial de crecimiento de sus empresas si mantenían el apoyo del sector productivo al régimen fascista<sup>22</sup> Declaró la autarquía y promovió concursos que premiaban a los agricultores que produjeran las cantidades más altas de grano y trigo. Existen docenas de fotografías que muestran a Mussolini segando el trigo bajo un sol abrasador, en compañía de campesinos con expresión de satisfacción y cansancio. Esta clase de propaganda fue frecuente en la Italia de los años veinte, y lo sería una década más tarde en la Alemania nazi.

Este aparente progreso estaba enmarcado en el más férreo control de la vida cotidiana de los italianos. El culto a la personalidad de Mussolini era obligatorio en escuelas, bibliotecas, museos, parques, avenidas, cines, cafés y muchos otros lugares. Cualquier actitud o manifestación de disidencia era severamente reprimida, bien fuera por la OVRA<sup>23</sup>, o por los “Camisas Negras”. El fascismo insistía en la familia como la base, la célula de una sociedad acorde con los principios del movimiento y de esta forma relegó a la mujer al papel de ama de casa y guía de los niños. Además, todas las familias italianas

---

<sup>22</sup> La fábrica de automóviles FIAT fue un ejemplo de esta política (Nota del director del estudio de caso).

<sup>23</sup> *Organizzazione per la Vigilanza e la Repressione dell'Antifascismo*; en términos simples, era la *Gestapo* italiana (Nota del director del estudio de caso).

debían participar con frecuencia en actos y revistas deportivas que realzaran las virtudes físicas por encima de las intelectuales.

Los puntales de este adoctrinamiento fueron las escuelas y la Iglesia Católica italiana. En las aulas de clase, los niños recibían constantes lecciones sobre el Imperio romano y su gloria pasada, además de historia y ética fascista. En cada aula de clase había una fotografía del *Duce*, mapas históricos de Italia con las posesiones imperiales y un crucifijo. De otra parte, la firma del Tratado de Letrán (1929) solucionó la vieja disputa de los Estados Pontificios, y cuando el Vaticano fue declarado territorio libre e independiente, Mussolini se granjeó la confianza de los católicos italianos.

Al llevar a cabo las acciones anteriores, la admiración de Hitler por Mussolini se hizo cada vez más evidente. Durante los años veinte, las relaciones entre ambos se limitaron a declaraciones de admiración (por parte de Hitler) en actos públicos y congregaciones. Sin embargo, una vez que llegó al poder, Hitler buscó la amistad del líder italiano a quien veía como el ejemplo a seguir. De hecho, una vez que se instaló como canciller de Alemania, el Führer siguió los mismos pasos del dictador italiano y logró convertir a la otrora República de Weimar en una sociedad bajo la influencia y el dominio total por parte del nazismo.

#### **1.4. LOS NAZIS EN EL PODER**

De la misma forma que Mussolini, Hitler añoraba para Alemania un fuerte poder central, un líder (*Führer*) que vengara la ignominia del tratado de Versalles y llevara a Alemania a una nueva guerra que acabara de una vez por todas con la condición de nación vencida. Al salir de la cárcel, Hitler se decidió por la acción legal y encaminó todos los esfuerzos del partido nazi para obtener el poder a través del odiado proceso democrático de la elección popular. Para lograrlo, se puso del lado de los obreros y los industriales, del empleado y del que no tenía trabajo, del hombre y de la mujer, del rico y del pobre. Sin embargo, siempre fustigó a

los judíos, a los comunistas y a los gobernantes de la República, para quienes no escatimaba insultos y diatribas.

Luego de casi una década de fracasos, los nazis obtuvieron una inesperada victoria en las elecciones parlamentarias de 1932, al alcanzar casi el 44% de los escaños del Reichstag (Parlamento). El triunfo fue el resultado de la coyuntura provocada por la crisis de 1929 y por que los nazis habían hecho una frenética campaña en donde Hitler voló por toda Alemania dando discursos casi en cualquier parte. Siendo ya una fuerza política difícil de desconocer, el anciano presidente, Paul von Hindenburg, tomó una decisión similar a la del rey Víctor Manuel II de Italia: creer que el menor de los males era permitir que los nazis conformaran el gobierno. De esta forma, Hitler fue nombrado canciller de Alemania el 30 de enero de 1933, lo que traería como consecuencia el fin de la democracia y el acercamiento de nazis y fascistas<sup>24</sup>.

### **1.5. LA UNIÓN DE LOS DOS DICTADORES: LA ALIANZA ENTRE LA ALEMANIA NAZI Y LA ITALIA FASCISTA.**

Ya en el poder, Hitler tuvo paciencia y esperó a que el ambiente político le fuera favorable. En un comienzo se apegó a la legalidad y permitió las sesiones del Parlamento (*Reichstag*); sin embargo, tenía planes para sus enemigos políticos y poco les fue dando forma hasta que llegó el momento de ponerlos en práctica.

Menos de un mes después de haber conseguido el poder en Alemania, los nazis ordenaron el incendio del *Reichstag* y lograron que la opinión pública cultivara la certeza que los responsables eran miembros del partido comunista y agitadores judíos. Al proclamar el estado de conmoción, Hitler logró que el presidente Hindenburg le permitiera

---

<sup>24</sup>Bosemberg. “De la Primera Guerra Mundial al Tercer Reich”. pp. 5-98.

ilegalizar a los comunistas, medida que le permitió ir poco a poco en la consolidación de su dictadura.

Luego de la muerte de Hindenburg en 1934, Hitler celebró un plebiscito en donde se le consultaba a la población si le otorgaba plenos poderes con la unión del cargo de canciller y presidente en uno solo: *Führer* (líder) de Alemania. La respuesta al plebiscito fue contundente (90% de aprobación) y en adelante, los nazis tuvieron las manos libres para imponer su régimen a todos los alemanes.

En Italia, Mussolini se había consolidado plenamente desde finales de los años veinte. Su régimen estaba plenamente instaurado y la oposición política era cosa del pasado. El plan de autarquía estaba en marcha, así como el acelerado proceso de industrialización. Los italianos, o al menos los que simpatizaban con el fascismo, estaban satisfechos con el manejo que Mussolini le estaba dando al país. Además, el *Duce*<sup>25</sup> estaba cumpliendo su promesa de revivir las viejas glorias del Imperio romano, ya que quería iniciar una aventura colonial y reivindicar la posesión italiana sobre Libia, Somalia, Etiopía y Eritrea.

El acercamiento entre ambos líderes comenzó a ser evidente luego que Hitler ascendió como Canciller de Alemania en 1933. Antes de ese año, la popularidad del líder nazi se limitaba a las fronteras alemanas, pero era poco conocido en el extranjero. Sin duda, Hitler admiraba a Mussolini y lo tenía de alguna forma como el espejo en el que se miraba. Al *Führer* le parecía fascinante la forma en que el *Duce* había accedido al poder, viniendo desde abajo y sin el apoyo de la clase política tradicional o la nobleza italiana. Sin embargo, la simpatía no era mutua. Mussolini se había negado sistemáticamente a entrevistarse con Hitler o a concederle un autógrafo<sup>26</sup>. Es más, en Julio de 1934, Mussolini envió tropas

---

<sup>25</sup> Líder, en castellano (traducción libre del autor).

<sup>26</sup> Antes de 1933, Hitler había intentado recibir una nota dedicatoria de Mussolini a través de varios intermediarios, pero sus esfuerzos fueron en vano (Nota del director del estudio de caso).

alpinas al paso del Brennero, en la frontera con Austria, debido a que los nazis austríacos habían asesinado al Canciller Dolfuss y planeaban hacerse con el poder y unirse al Reich alemán.

Luego de dar garantías acerca de sus pretensiones en Austria, Hitler y Mussolini decidieron un encuentro por primera vez como dirigentes de sus respectivos gobiernos. Tal vez por la reunión cara a cara, los dictadores simpatizaron con rapidez y se enfrascaron en conversaciones sobre geopolítica y la conveniencia de estrechar las relaciones entre los dos fascismos.

La oportunidad se dio con el inicio de la Guerra Civil Española en Julio de 1936. Siendo ferozmente anticomunistas, Hitler y Mussolini se comprometieron a socorrer a Francisco Franco, general del ejército español, quien se levantó en contra de la República española. Rápidamente, aviones, armas, artillería y soldados originarios de África fueron trasladados por los aviones alemanes hacia la costa de España. A partir de ese momento y hasta el fin del conflicto en 1939, la ayuda de la Alemania nazi y la Italia fascista, fue determinante para la victoria del bando nacionalista sobre los republicanos.

En adelante, Italia comenzó a distanciarse de las democracias occidentales (Inglaterra y Francia) y se fue decantando hacia la Alemania nazi. Mussolini había tenido algunos roces con los líderes franceses y británicos, debido a su intervención en Abisinia (1935) y su política expansionista en África. Para no provocar una guerra directa, Inglaterra se limitó a condenar a los italianos por la invasión del país africano, pero ya era evidente que había una ruptura entre las democracias y el fascismo.

En noviembre de 1936, Mussolini anunció la firma de varios tratados con Alemania. Sin duda, se trataba de un juego político que se desarrollará ampliamente en el segundo capítulo, pero era claro que los dos líderes, a pesar de sus encuentros y sonrisas en las fotografías, se recelaban mutuamente; podría decirse que estaban en una etapa de

observación y había una extrema cautela en las declaraciones por parte de las dos cancillerías.

En Septiembre de 1937, el *Duce* realizó una extensa visita a Alemania, en donde fue agasajado por la crema y nata del nazismo. Durante cuatro largos y extenuantes días, Mussolini visitó varias ciudades y fue testigo de la potencia militar alemana, renacida luego de que Hitler violara todas las prohibiciones del Tratado de Versalles en lo referente al rearme. Al observar el enorme desarrollo militar de los alemanes, es probable que el líder italiano se decidiera por una alianza definitiva con los nazis y apostaba por tener a Italia en el bando de los vencedores si una guerra se cernía sobre Europa en los años venideros<sup>27</sup>.

Durante la crisis de los Sudetes en Septiembre de 1938, ya era claro que las dos naciones estaban de acuerdo en muchos puntos de vista militares y geopolíticos. Tanto Francia como Inglaterra vieron que su influencia sobre los líderes alemán e italiano era casi nula. Hitler se dio el placer de ver satisfechas todas sus exigencias, secundado por un Mussolini complaciente, ignorante de que era utilizado indirectamente por el líder alemán para llevar a cabo sus planes de expansión a costa de las naciones vecinas más débiles. Sin ser consultados, los checos tuvieron que firmar el Pacto de Munich, en donde debían permitir que las tropas alemanas ocuparan la región de los Sudetes y permitieran una gran autonomía a la población étnica alemana que vivía en la región.

El punto culminante de las relaciones entre los dos países antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, se dio el 22 de Mayo de 1939, cuando el Conde Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, firmó el Pacto de Acero junto a Joachim von Ribbentrop, ministro de la misma rama alemán. El pacto preveía una alianza militar en el caso de una agresión por parte las potencias occidentales hacia cualquiera de los países firmantes. De alguna forma, Mussolini fue engañado por Hitler,

---

<sup>27</sup> Comparar Ailsby, Christopher. "1937". En *El Tercer Reich día a día*, 2003. pp. 84-93.

quien le aseguró que una guerra en Europa se presentaría hacia 1942 o 1943, lo cual como se sabe, no fue cierto. En cualquier caso, los italianos firmaron el pacto y creyeron estar, como en 1918, de parte de los vencedores<sup>28</sup>.

## **2. FAUSTO Y MEFISTÓFELES: HITLER Y MUSSOLINI SE CONVIERTEN EN ALIADOS Y AMIGOS.**

### **2.1. EL *LEBENSRAUM*, PILAR DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ALEMANIA NAZI.**

El objetivo principal de Hitler desde su nombramiento como canciller, el 30 de Enero de 1933, estuvo fijado en conquistar el espacio vital de Alemania (*Lebensraum*), buscando la expansión territorial y racial, ya que la raza aria, según el dictador alemán, carecía de espacio suficiente para que creciera y se estableciera su población.

El territorio que Hitler consideraba como escenario natural de la nueva Alemania era Europa Oriental, poblada principalmente por judíos, musulmanes, eslavos, gitanos, magiares y otras etnias, consideradas por la dirigencia nazi como razas inferiores. Para lograr este objetivo, adelantó preparó primero su política interna, donde mediante la difusión de propaganda, le dio a entender a la sociedad alemana hacia dónde debía dirigirse, dejando en claro que los alemanes estaban biológicamente por encima de las personas racialmente impuras o inferiores y que a esta posición llegaría mediante la construcción y preparación de grandes cantidades de aviones de guerra, tanques, barcos, municiones,

---

<sup>28</sup> Un detallado recuento de los pormenores de la firma del Pacto de Acero se encuentra en el diario del Conde Ciano. Comparar Ciano, Galeazzo."1939". En *Diarios, 1937-1943*, 2004. pp. 302-305.

armamento, un ejército profesional, apoyo a la investigación científica para la consecución de nuevas armas, y por último, un programa biológico que permita a la mujer engendrar más población de tipo ario para poblar los nuevos territorios que las triunfantes tropas alemanas irían anexando a su paso.

En un comienzo, Hitler buscó primordialmente quebrantar los obstáculos que le impusieron a Alemania después del fin de la Primera Guerra Mundial a través del Tratado de Versalles. Para este fin, decidió dejar de lado a la siempre impotente Sociedad de Naciones y con ello reducir el control extranjero sobre sus políticas internas, especialmente aquellas que estaban relacionadas con cuestiones militares. Con su nueva condición de *Führer*, se encontraba fuera de toda restricción legal por parte del aparato judicial del Estado, y de este modo, cada vez que sentía la necesidad de adoptar nuevas políticas y tomar decisiones que considerara pertinentes, lo haría poniendo por encima la necesidad de la supervivencia de la raza aria.

Más tarde, en 1935, Alemania logró rearmar aún más su ejército con el fin de ampliar el territorio con propósitos expansionistas. En ese momento, Italia, Francia y Gran Bretaña decidieron tomar cartas en el asunto y protestar; sin embargo, estas acciones no surtieron efecto alguno, lo que produjo que Gran Bretaña firmara un acuerdo con Alemania, en donde se permitía y se aceptaba que los nazis mantuvieran una marina de guerra del tamaño de la mitad de la flota británica. Ante esta vacilación de las potencias occidentales, Hitler actuó con la remilitarización de Renania, incumpliendo y violando varios tratados, entre ellos el de Versalles.

Un año después, en 1936, Alemania tuvo un acercamiento aún mayor con la Italia fascista, brindando un decidido apoyo al levantamiento del general Francisco Franco, contra el gobierno republicano de España. El apoyo se tradujo en la entrega de material de guerra y tropas especializadas para combatir en su territorio. Por otra parte, Inglaterra, Francia y hasta Estados Unidos, decidieron abstenerse de intervenir en dicho conflicto,

demostrando una vez más su debilidad y resaltando el poderío de los regímenes fascista de Italia y Alemania.

En 1938, acentuando con mayor severidad su política expansionista, Hitler anexó a su territorio a Austria<sup>29</sup> de lengua alemana tras la disolución de la monarquía del Danubio. Los nazis fueron bien recibidos y tuvieron acogida por parte de la mayoría de los austriacos. Existen dos razones para el éxito de los nazis en Austria. De un parte, era la tierra natal de Hitler, quien siempre consideró que el territorio austríaco era parte natural del Reich alemán. De otra, el partido nazi austríaco había una intensa campaña política y de terror, que incluyó el asesinato del canciller Dolfuss en 1934, y había debilitado cualquier oposición a los alemanes. No sobra recordar que Austria había quedado prácticamente en quiebra después de la Primera Guerra Mundial, y veía en la unión con la Alemania nazi su tabla de salvación.

Ese mismo año, Hitler reclamó derechos sobre los Sudetes en Checoslovaquia y el 30 de septiembre, el ministro británico Neville Chamberlain, el Primer Ministro francés Edouard Daladier, el *Duce* italiano Benito Mussolini y Hitler, firmaron el Pacto de Munich, mediante el cual se cedían los Sudetes a Alemania. Era tanta la posición de fuerza de Hitler, secundada por su socio italiano, que ni siquiera los checos fueron invitados a la conferencia. Como se sabe, Hitler no se conformó con los Sudetes, sino que en Marzo de 1939, Alemania ocupó y desmembró el resto del Estado checoslovaco.

Justo después de la ocupación de los territorios de Checoslovaquia, Gran Bretaña y Francia se convencieron finalmente de los propósitos y objetivos expansionistas de Hitler y anunciaron sus intenciones de defender la soberanía de Polonia y los países Bálticos, pero estos no tuvo ningún efecto en el largo plazo.

---

<sup>29</sup> *Anchluss*, en alemán (traducción libre del autor).

Durante este mismo año, el *Führer* confirmó y reafirmó sus intenciones expansionistas, firmando un tratado de no agresión con la Unión Soviética en agosto de 1939, apenas una semana antes de la agresión en contra de Polonia. En las cláusulas secretas se acordó que en dado caso de un ajuste territorial por parte de Alemania, la Unión Soviética disfrutaría de beneficios e influencias políticas sobre los Estados bálticos, además de la posesión del territorio oriental polaco. En contraprestación, la Unión Soviética se comprometía a no inmiscuirse en la guerra que pudiera producirse entre Alemania y Polonia o entre Alemania y las potencias occidentales por su invasión a la nación polaca.

El 3 de Septiembre de 1939, y respetando los acuerdos que habían establecido y firmado con Polonia, Gran Bretaña y Francia declararon la guerra Alemania, dado que los nazis se negaron a salir del territorio polaco que habían invadido. Este juego de alianzas, similar a la nefasta maquinaria de acuerdos a finales del siglo XIX que produjo la Primera Guerra Mundial, fue el detonante de un conflicto de proporciones aun mayores: la Segunda Guerra Mundial.

A partir de estos acontecimientos, es posible evidenciar en la política exterior de Hitler tres etapas o fases primordiales; la primera basada en el rearme de Alemania; la segunda fase, reunir todas las personas de habla o dialecto alemán en una sola nación y la tercera y última, conquistar el espacio vital para hacer su proyecto realidad de una gran Alemania nazi, un imperio continental europeo que hiciera contrapeso al imperio marítimo de Gran Bretaña.

## **2.2. REVIVIR LA GLORIA DEL IMPERIO ROMANO Y AMPLIAR EL TERRITORIO: BASE LA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ITALIA.**

Desde comienzos de la Primera Guerra Mundial, en Italia se evidenció un proceso de debilitamiento y una gran inestabilidad en el gobierno. El Primer Ministro durante la guerra, Vittorio Orlando, buscó afanosamente, incluso, insidiosamente, que Italia tuviera

acceso a las ganancias de las potencia aliadas. Sin embargo, su gestión fue casi un fracaso, ya que las adquisiciones territoriales italianas fueron casi nulas. Los italianos no pudieron tener dominio sobre el Dodecaneso, ni Albania, ni obtuvo pleno reconocimiento sobre Libia y Túnez. Además, Orlando fracasó en su intento de apoderarse del Tirol, región colindante con Austria, quien a pesar de haber perdido la guerra, había conservado esta región neurálgica en la relación entre los dos países.

La consecuencia de estas acciones se tradujo en una gran descontento entre la población. Así como en Alemania surgió la leyenda de *la puñalada por la espalda*<sup>30</sup>, en Italia se acuñó el término de *la victoria mutilada*, es decir, una victoria simbólica, porque Italia hacía parte del bando vencedor, pero no era una victoria real, ya que los territorios reclamados no le iban a ser entregados y en cambio, una gran crisis económica, política y social, campeaba por todo el país.

A partir de 1919, surgieron organizaciones de derecha, quienes se hicieron notar, pero no tenían mucho peso dentro del espectro político interno del país. Sin embargo, y poco a poco, Mussolini fue convirtiéndose, sin lugar a duda, en el líder del fascismo italiano, demostrando que este movimiento iba cada vez más a tomar fuerza. Los enfrentamientos fueron inevitables y a diario se encontraban en las calles los militantes del Partido Comunista Italiano, el Partido Popular y los *Fasci italiani di combattimento* y *Squadre d'azione*, quienes eran leales al movimiento fascista y a Mussolini.

Durante los primeros años de su gobierno, la política exterior de Mussolini estuvo guiada por la prudencia, ya que hasta que no estuviera consolidado en su totalidad el régimen fascista, era necesario actuar de manera pasiva. De este modo, firmó un acuerdo con la antigua Yugoslavia, con el cual renunciaba a sus exigencias sobre la costa dálmata a cambio de la anexión de Fiume, para que así, con el paso del tiempo, fuera ocupando

---

<sup>30</sup> *Dolchtoss*, en alemán (traducción libre del autor).

territorios como Albania y Somalia, convirtiéndose de este modo en un protectorado italiano, lo que finalmente concluyó con la invasión de ese país por parte de tropas italianas en 1939.

Por otra parte, las relaciones entre la Italia fascista y Gran Bretaña fueron amistosas, hasta que los británicos comenzaron a ver con malos ojos las aventuras coloniales de Mussolini, especialmente en África. La presión británica, ejercida en el sentido de negarse a seguir vendiendo armamento a los fascistas italianos, terminó por acercar a Hitler y a Mussolini, quienes estrecharon sus lazos e ideales, y llevaron al traste la posibilidad de un apaciguamiento de Hitler y su afán de reclamar los territorios perdidos por Alemania en la guerra de 1918.

En cuanto a Francia, las relaciones eran tensas, e incluso habían tenido pequeños encuentros armados por la disputa de Túnez y Libia, pero en 1935, en la conferencia de Stresa, hubo un amago de acercamiento, cuando Francia, Gran Bretaña e Italia, condenaron unánimemente las acciones expansionistas que estaban llevando a cabo los alemanes en Europa. No sobra resaltar que las relaciones entre estos Estados no obedecían a afinidades entre sus regímenes políticos, sino por simple y llana conveniencia, ya que buscaban dar un alto de manera conjunta a lo que estaba sucediendo con Alemania, ya que los nazis pretendían interferir en los intereses italianos, ya que el *Duce* había fijado su atención en Austria y los Balcanes.

Meses más tarde, en otoño del mismo año, los fascistas decidieron ampliar su territorio hasta África Oriental. Al comienzo, la agresión resultó ser un intento fallido, pero en 1936, tras derrocar al emperador de Etiopía, los italianos invadieron territorio etíope y el título de emperador fue adjudicado a Víctor Manuel III. A raíz de estos sucesos, Francia y Gran Bretaña impusieron sus quejas ante la quebrantada Sociedad de Naciones, lo cual hizo que quedara de manifiesto su ineficacia de esta institución a la hora de imponerse ante el Estado alemán y su política expansionista.

Por lo anterior, los Estados europeos decidieron tomar cartas en el asunto, y proclamaron que no iban a vender más armas, ni carburantes a Italia, además de negar los créditos que el *Duce* pudiera solicitar. Al adoptar esta actitud, buscaban darle un alto a las intenciones expansionistas y armamentistas que estaba adoptando el fascismo italiano.

Ante estos hechos, Hitler decidió intervenir en una situación que le resultaba particularmente propicia, y resolvió brindarle su ayuda incondicional a Italia, ya que sentía que a las dos naciones las unían varias cosas, entre ellas sus afinidades ideológicas, además de la creencia, arraigada en ambos dictadores, de que sus regímenes totalitarios eran el modelo perfecto de gobierno. De esta manera, y ante el gran acercamiento que se estaba dando tanto del lado alemán, como del lado italiano, se firmó el llamado Pacto de Acero, el cual consistía en una alianza no solo política, sino militar, la cual se iba a afianzar en el caso de que ocurriera una guerra. Este pacto fue firmado el 22 de mayo de 1939 en Berlín, por el ministro de relaciones exteriores Conde Galeazzo Ciano de Italia y Joachim von Ribbentrop de Alemania.

### **2.3. APLICACIÓN DE LA TEORÍA REALISTA EN EL MARCO DE LAS RELACIONES BILATERALES ENTRE LA ALEMANIA NAZI Y LA ITALIA FASCISTA.**

Las teorías de las relaciones internacionales se enfrentan a grandes desafíos a la hora de estudiar la interacción de los Estados dentro del sistema internacional. El primero de ellos es el gran tamaño del campo de estudio, lo que dificulta los estudios de gran calado. El segundo, consiste en el constante cambio que presentan los objetos de estudio, pues con el paso del tiempo, se han ido transformando según el curso de los acontecimientos.

Según la teoría realista, el escenario donde coexisten todos los Estados se denomina Sistema Internacional, el cual se caracteriza por una permanente lucha por la consecución del poder, donde lo que más le concierne a los Estados es sobrevivir como

entes autónomos y así satisfacer sus necesidades. Es por esto que el sistema internacional se encuentra en un estado constante de conflicto y de choques de intereses. Es de este modo que los realistas concluyen que los conflictos que se dan dentro del sistema internacional no son un problema para erradicar, sino más bien, son los resultados de los sentimientos más profundos del ser humano; es de este modo que el poder va a demostrar o a determinar qué Estado va a imponerse sobre los demás y cuál va a satisfacer mayormente sus intenciones y necesidades.

Según lo anterior, se puede afirmar que el poder nunca va estar distribuido de manera equitativa, razón por la cual siempre una potencia va predominar y a someter a sus contendores según sus influencias; así las cosas, se busca una solución en la cual un solo Estado no se quede con la totalidad del poder, y para esto se aplica la diplomacia, con la cual se intenta que exista un equilibrio del poder, es decir, que una potencia se adueñe totalmente del poder dentro del sistema internacional.

De este modo, se puede definir al poder como la capacidad que tiene el Estado de influir, tanto en la política interna, como externa de otro Estado. Es así como el poder se puede dividir en dos etapas; la primera es el poder nacional, donde los Estados tienen los suficientes recursos, no solo naturales, sino también capacidad militar, potencial humano, capacidad productiva, grado de industrialización, situación geográfica, la estabilidad política, entre otros. El segundo es el poder externo, donde se demuestra el poder que tiene un Estado sobre otro, donde se tiene en cuenta el temor de las desventajas comparativas, el respeto a las instituciones y por último, la expectativa a los beneficios.

Uno de los autores más relevantes dentro de la teoría realista es Hans Morgenthau<sup>31</sup>, quien se centra principalmente en analizar los fenómenos del poder dentro de las relaciones exteriores de los Estados y la constante batalla por obtener el poder.

---

<sup>31</sup>Mondragon carlos. Tema de búsqueda: (Teoría realista en Hans Morgenthau), 2011. CONSULTA ELECTRONICA

Afirma que existen principalmente tres causas del problema del sistema internacional: la primera es la definición de los intereses nacionales en términos de poder, la naturaleza anárquica del sistema internacional y el deseo del poder del ser humano<sup>32</sup>.

A continuación se presentarán una serie de aspectos fundamentales propuestos por Morgenthau, que serán de gran utilidad a la hora de analizar la política exterior de Alemania e Italia durante el tercer Reich.

Según Morgenthau, los Estados, en su búsqueda por la consecución del poder, van a adoptar patrones en su conducta. La primera está representada en la aplicación de políticas para adquirir y mantener el poder, o más específicamente el *status quo*. El segundo se refiere al incremento del poder, pues cada Estado que lo vea necesario, va a hacer uso de sus capacidades para llevar a cabo este fin; es de este modo que la política exterior que manejan los Estados tienden a ser imperialistas, ya que su política está dirigida a romper el *status quo* que se presenta con el fin de incrementar su poder, con el objetivo de romper las relaciones de poder entre una o varias naciones; este tipo de política es a menudo un fin o un objetivo que puede poseer un Estado en general. Esta realidad se ve dirigida en la búsqueda del control del sistema internacional, el cual se encuentra políticamente organizado. El tercero y último, es la utilización del prestigio, pues cada Estado que ostente poder, o que pueda demostrar de algún modo que tiene cierta ventaja sobre los demás, podrá aprovecharse de la situación para adquirir más poder.

Con el fin de la Primera Guerra Mundial, y el ascenso de Hitler y Mussolini al poder, se intenta dar explicación a los acontecimientos sucedidos y las políticas tomadas por cada uno de los líderes imperialistas, tanto en el Tercer Reich, como en la Italia fascista; es en este sentido que se da uso de la teoría realista como herramienta de estudio

---

<sup>32</sup> Comparar Morgenthau, Hans. "Teoría realista de las Relaciones Internacionales". En *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*, 1986. p. 12.

para lograr entender los actos y las decisiones tomadas por los dos actores principales del sistema internacional durante un poco más de veinte años<sup>33</sup>.

En el mismo sentido, y de acuerdo con Hoffmann, el tipo de interés que determina la acción política en un periodo histórico determinado depende del contexto político y cultural dentro del cual se formula la política exterior. Con esta afirmación queda demostrado como los Estados van conduciendo su política exterior de acuerdo a los intereses propios en determinado tiempo y espacio.

Es de este modo que se plantea que dentro del sistema internacional el actor principal y el que mayor preponderancia tiene dentro del mismo para definir su configuración es el Estado. Es por esta razón que durante el Tercer Reich, los países que principalmente determinaron el accionar del sistema durante este tiempo fueron Italia y Alemania, pues con sus políticas exteriores hicieron que el mapa europeo, y si se quiere, asiático y africano, cambiara en su totalidad, y no sólo en sus territorios, sino en sus ideologías y sus fines, pues como líderes y principales detentores del poder, hicieron que cada uno de los Estados, no sólo de Europa, sino de los demás continentes, se rindieran ante sus decisiones y ante sus ideales políticos.

A la hora de influenciar el sistema internacional dentro de estos ideales políticos, no solo se crea un imperialismo político, sino también una constante lucha por el poder dentro del sistema, pues como se pudo ver a lo largo de las líneas anteriores, Gran Bretaña y Francia hicieron lo posible dentro de sus capacidades para detener las intenciones expansionistas de la Alemania nazi y la Italia fascista. Este esfuerzo no fue fructífero en un principio, pues al usar a la derrotada Sociedad de Naciones y a los medios diplomáticos tradicionales y fallidos, perdieron todas las opciones de lograr controlar el poderío de los dos líderes imperialistas y totalitarios.

---

<sup>33</sup> Hoffman, Stanley. “*Sopesar el equilibrio de poder*”. Foreign Affairs Latinoamérica. Vol. 8. No.3. Vol. 8. (2008): 172-192. DOCUMENTO ELECTRONICO

Dentro de esta constante lucha de poder, los Estados que eran más débiles hicieron todo lo posible por derrocar el poder que ostentaban Italia y Alemania, pero esto fue imposible debido a su mínima capacidad de influencia, no sólo política, sino militar y de capacidad ideológica. Los casos más notorios fueron los de Austria, que cayó finalmente ante los nazis mediante el *Anchluss* y algunas naciones de África (Somalia, Etiopía y Eritrea) que tuvieron que ceder frente al avance de las tropas coloniales italianas. Su debilidad radicaba en la incapacidad de contener el poderío y la fuerza de los invasores y la propia crisis interna en la que vivían, que los llevó a no oponerse, e incluso, a aceptar el dominio de sus opresores.

En este mismo sentido, se puede decir que, como decía Hans Morgenthau, los principales problemas del sistema internacional se ven regidos por los sentimientos más profundos de cada uno de los seres humanos, pues las intenciones tanto de Hitler, como de Mussolini era la expansión de sus territorios. Además, la motivación adicional de Hitler partía de la erradicación de las llamadas *razas impuras*, o las que así consideraba el *Führer*; por otra parte, Mussolini quería imponer su régimen radical y revivir las viejas fronteras del Imperio romano en el mundo. Al implementar sus ideales en el ámbito local de sus naciones, los dictadores de Italia y Alemania creyeron tener la razón y forzar la instauración de regímenes similares en otras partes del mundo. La afinidad ideológica entre nazis y fascistas, los llevó a ayudar a Franco en España, quien se convirtió en dictador hasta 1975, y a apoyar a los militares nacionalistas japoneses, quienes impusieron su propia visión de lo que debería ser el Imperio del Sol Naciente en el Pacífico, lo que llevó a la autoridad imperial a llevar a cabo el ataque a Pearl Harbor en Diciembre de 1941, con las consecuencias conocidas por todos.

Según la teoría, se puede ver como Hitler y Mussolini tenían un muy elevado poder, tanto nacional como exterior, y un prestigio en todo nivel, pues en el caso del poder nacional, contaban con una ideología en común, ya fuera el nazismo o el fascismo; además,

su poderío en la industria, que los llevaba a la búsqueda constante de materias primas, fue un factor importante para iniciar planes de expansión y conquista. En el caso de Alemania, por ejemplo, el hierro y el cobre, escasos dentro de su territorio, se encontraban en grandes cantidades en los países de Europa Oriental, incluyendo la región más occidental de la Unión Soviética. En Italia, la ganadería y la agricultura fueron fundamentales en los planes de autarquía, piedra angular de la política fascista. Estas acciones, guiaron a los pueblos alemán e italiano, hacia su expansión territorial y a una senda totalitaria e imperialista, donde quedaba demostrado otro aspecto fundamental en el estudio de las relaciones internacionales y es la estabilidad política interna, con la cual cada Estado aumentaba el poder a su antojo.

El aspecto exterior es aún más claro, pues tanto Italia como Alemania invadieron cada territorio que tuvieron a su alcance, como el caso de Polonia, Austria, Francia, Etiopía, entre muchos otros; no sobra aclarar que los nuevos territorios fueron anexados y manejados según el criterio de los invasores. Por último, el poder del prestigio fue aún más marcado, pues mediante amenazas, muertes, represión, quema de libros, erradicación de cualquier ideología u opinión contraria, demostraron y dejaron en claro que tenían el poder en sus manos y que nadie podría intervenir entre ellos.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, y tras la firma del tratado de Versalles, Hitler intentó dar un nuevo equilibrio del poder, dejando atrás todos los lineamientos que le fueron impuestos a Alemania y creando un nuevo *status quo*, para de este modo poder aumentar su poder y de esta forma contribuir a la seguridad nacional, mediante la aniquilación de la raza inferior.

Para finalizar, se puede decir que aunque la teoría realista es la más antigua a la hora de dar explicación a los sucesos que se dieron dentro del sistema internacional, es la que más se acerca a la explicación coherente y analítica de lo ocurrido dentro del contexto de las relaciones internacionales en el marco del Tercer Reich y el fascismo italiano.

De este mismo modo, se ve claramente expuesta cada una de las políticas imperialistas, totalitarias, expansionistas, de pactos y acuerdos realizados en secreto, de seguridad nacional y de poder militar que optaron por tomar los líderes de Italia y Alemania.

En este caso se evidencia un sistema internacional anárquico que no tiene quien controle cada uno de los actos que propendían a la violación de diferentes derechos y tratados internacionales (como el de Versalles), influyendo en las políticas internas y externas de los Estados, permitiendo de esta forma que Hitler y Mussolini actuaran a su antojo, sin que ningún Estado pudiera detenerlos durante más de diez años.

Por último, se demuestra que los cuatro aspectos principales de la teoría realista están aplicados a la historia vista, especialmente, durante el Tercer Reich. Primero, la seguridad nacional entendida como la represión de cientos de miles personas, la desaparición de cualquier tipo de oposición y las alianzas realizadas por conveniencia para que no se interfiriera en los planes que tenían cada uno de los mandatarios. El segundo, el poder militar, en donde tanto Italia, como Alemania, rearmaron sus ejércitos, no solo con armas, sino también con soldados altamente entrenados, convencidos y completamente influenciados por la ideología de sus respectivos.

En tercer lugar, el ente más importante dentro del sistema internacional es el Estado, el cual determina la interacción dentro del mismo y las normas y reglas por los cuales están regidos. Esta apreciación está demostrada en el fracaso de los acuerdos firmados por los mandatarios, y aun más, en la derrota de la Sociedad de Naciones. Un cuarto y último, un sistema internacional anárquico donde la moral no existe, pues mientras Hitler y Mussolini hacían lo que querían dentro y fuera de sus territorios, los demás Estados y las organizaciones supranacionales, como la Sociedad de Naciones, estaban de brazos cruzados y no pudieron hacer nada frente a la fuerza que demostraba cada uno de los países en cuestión.

### 3. CONCLUSIONES

Son varias las conclusiones a las que se puede llegar después de haber tratado el estudio de caso de las relaciones bilaterales entre la Alemania nazi y la Italia fascista.

Quizá una primera conclusión está relacionada con la similitud de la ideología fascista y nazi. Hay autores, como Ernst Nolte, que se atreven a afirmar que el nazismo es realmente el “fascismo alemán”<sup>34</sup>.

En una primera comparación, las afinidades son evidentes. Ambas ideologías son unipersonalistas, es decir, dejan de lado la participación y la representación, para utilizar la figura del caudillo, del líder, venido desde abajo, extraído de lo más puro del pueblo, para que sea él quien gobierne. En consecuencia, la oposición a la voluntad del caudillo es suprimida, así como todas las instituciones (Parlamento, Cámara, entre otras) que puedan ser el seno de la contradicción a la voluntad del supremo.

Siendo el líder la figura más representativa en los totalitarismos, los partidos políticos, con excepción del dominante, fueron destruidos, aislados o reducidos a su mínima e inofensiva expresión. De la misma forma, los trabajadores deben ser encuadrados en una organización acorde con los lineamientos del movimiento político hegemónico, para evitar molestias futuras.

Tanto el nazismo como el fascismo abolieron por completo las libertades individuales y suprimieron cualquier intento de disenso. La libertad de expresión, opinión, reunión, movilidad, inversión, entre muchos otros, fueron totalmente controlados por el

---

<sup>34</sup> Comparar: Ernst Nolte. “Alemania de 1924 a 1933. Renacimiento y triunfo del nacionalsocialismo”. En *El fascismo de Mussolini a Hitler*, 1975. pp. 137-139.

régimen. La cárcel, la muerte o el destierro, fueron los castigos habituales para quienes se negaban a seguir las directrices del gobierno.

Una segunda conclusión tiene que ver con el uso de la fuerza como mecanismo para lograr los objetivos políticos, económicos, territoriales, militares, ideológicos, entre otros, tanto del fascismo, como del nazismo. En Italia, Mussolini utilizó la fuerza para someter a sus opositores internos y posteriormente hizo uso de ella en territorio africano. En Alemania, Hitler hizo gala de una brutalidad sin precedentes con los opositores dentro del país y, una vez que logró el poderío militar suficiente, la usó en contra de naciones débiles como Austria, Checoslovaquia, Polonia, y luego, con países algo más poderosos, como Francia, Inglaterra y la misma Unión Soviética.

La tercera conclusión a la que se puede llegar, es que la teoría realista de la Relaciones Internacionales tiene muchos puntos de aplicación en el acercamiento entre Italia y Alemania. Ya se habló de la fuerza como forma de disuasión y opresión, utilizada indistintamente por ambos dictadores. También se puede mencionar el poderío militar como instrumento de dominación. Sin ser un tema central del estudio de caso, es de resaltar la gran diferencia militar entre las dos naciones. A comienzos de los años 30, Alemania estaba por debajo de Italia en cuanto a la capacidad bélica; sin embargo, diez años después, la diferencia era completamente inversa. Sin ninguna duda, en 1940 la primera potencia militar del mundo era la Alemania nazi, lo que da un punto de encuentro con la teoría realista, que afirma que el poder militar es un elemento indispensable de la dominación.

En cuanto al aspecto moral mencionado en la teoría realista, se puede decir que tanto Mussolini, como Hitler, incumplieron, violaron o tergiversaron gran parte de los tratados que suscribieron con otras naciones o instituciones. Como se pudo observar en el primer capítulo del trabajo, Alemania, incluso durante la República de Weimar, previa al nazismo, incumplió las cláusulas del Tratado de Versalles. De la misma forma, Italia siempre pretendió el dominio sobre los Balcanes y el Dodecaneso, a pesar de haberse

comprometido a renunciar a esas pretensiones. Ni qué decir de la política interna, ya que ambos dictadores ahogaron cualquier posibilidad de oposición.

A mediados de la década de 1930, cuando estalló en España la guerra civil, los dictadores fascistas de Alemania e Italia no dudaron en apoyar el golpe del General Francisco Franco, violando abiertamente las disposiciones de la Sociedad de Naciones relacionadas con la no intervención de elementos beligerantes en los conflictos internos de los países miembros. Pasando por encima del orden y las leyes internacionales, los soldados de Alemania e Italia combatieron al lado del bando nacionalista y participaron en innumerables combates, batallas, bombardeos y acciones dirigidas a debilitar y derrocar al legítimo gobierno republicano. Como se sabe, la guerra en España hizo famosa a la *Legión Cóndor*, un cuerpo de combate alemán formado por “voluntarios” que querían desterrar de la península ibérica a los comunistas, socialistas, anarquistas y otros grupos que querían imponer el bolchevismo en Europa. Es obvio que no se trataba de voluntarios, sino de tropas alemanas entrenadas para combatir en un altísimo nivel. No cabe duda que los combates en España no fueron sino un laboratorio de lo que sería la futura “Guerra Relámpago” (*Blitzkrieg*) en Polonia y Francia.

La participación de Alemania e Italia en la Guerra Civil Española no fue la única, ni la última que llevaron a cabo en los años previos y durante la Segunda Guerra Mundial. En 1935, Mussolini ejecutó un plan de invasión a Etiopía como parte de una serie de reivindicaciones que, según el dictador, no habían sido favorablemente resueltas en el Tratado de Versalles. La invasión contó con la anuencia y el respaldo del *Führer* alemán y las tropas italianas arrasaron con los defensores etíopes, muchos de los cuales combatían con las mismas armas de sus ancestros cazadores. Ni la Sociedad de Naciones, ni las democracias occidentales, pudieron poner en práctica las sanciones que contemplaba el organismo internacional, por lo que la legislación vigente fue violada una vez más.

En 1938, y una vez más en contravía al derecho y las normas internacionales, Alemania se anexionó a Austria como parte del *Reich*. El hecho, conocido comúnmente como el *Anchluss*, demostró nuevamente la impotencia para contener a Hitler. De forma impune, los nazis ocuparon el país y llevaron a cabo un plebiscito que dio un viso de legalidad a la invasión. Los simpatizantes austriacos de los nazis fueron encargados de la dirección del país y el hecho quedó consumado con el inicio de la guerra. Nuevamente, las leyes fueron inútiles frente al avance de las tropas y los tanques alemanes.

La última reivindicación territorial de Hitler, el llamado *corredor polaco de Dantzig*, llevó al mundo a una pavorosa guerra que costó 60 millones de vidas. Quizá fue ésta la demostración más clara de cómo los dictadores alemán e italiano violaron y trastornaron el orden internacional. La humanidad pagó con sangre y destrucción la capacidad de Hitler para desestabilizar un sistema que consideraba injusto y excluyente con Alemania, es decir, la Sociedad de Naciones. Al darse cuenta que sus acciones no llevaban consigo ningún castigo o sanción efectivos, Hitler actuó impunemente y socavó la legislación internacional. Sólo la guerra pudo detenerlo y trajo consigo la destrucción del *Reich* que duraría mil años.

En una reflexión intermedia, hay que mencionar el hecho de que las acciones antes mencionadas no sólo fueron expresión del carácter de los dictadores –Mussolini y Hitler-, sino que fue evidente entre las dos naciones –Italia y Alemania-. Como se pudo observar a lo largo del trabajo, los dos países se unificaron de forma tardía con respecto a las potencias europeas, su proceso de industrialización también fue posterior, ambos resultaron perjudicados con el fin de la Primera Guerra Mundial y registraron graves crisis en todo nivel en los años de la posguerra. Este escenario fue propicio para que en ambos territorios surgieran movimientos nacionalistas de derecha que propugnaran por la mano fuerte para gobernar y estabilizar a sus países.

La política internacional de los dos regímenes estuvo basada en la expansión territorial a costa de otras naciones. Italia buscó su expansión en ultramar, tanto en Europa, como en África, mientras que Alemania siempre pretendió la expansión hacia el Este, conquistando países vecinos e intentando la invasión de la vasta Unión Soviética. En la misma línea, la reocupación de Renania en Marzo de 1936, la renuncia a la Sociedad de Naciones, el *Anchluss* y la pretensión sobre el corredor polaco, fueron desafíos que Hitler presentó al mundo. Así las cosas, los dos dictadores trazaron sus agresivas políticas exteriores basados en la determinación de llevar a cabo una guerra de agresión que les reivindicara por la fuerza lo que no habían conseguido mediante el apego al orden legal.

Finalmente, es de resaltar que la ambición desmedida llevó a los dictadores al fin de sus respectivos regímenes. Como siempre, Mussolini se adelantó a Hitler, ya que fue capturado y fusilado por partisanos antifascistas en Milán el 28 de Abril de 1945. A diferencia del *Duce*, a quien siempre admiró, Hitler pudo darse el lujo de escoger el día, la hora y la forma de su muerte. Dos días después de la muerte del dictador italiano, se suicidó junto con su amante (como Mussolini, quien al momento de morir estaba acompañado de la suya, Clara Petacci) y puso fin al infierno que él mismo había iniciado seis años atrás.

## BIBLIOGRAFÍA

Barbé, Esther. *Relaciones Internacionales*. Madrid, España. Tecnos, 1995.

Bosworth, Richard. *Mussolini*. Barcelona, España, Península, 2003.

Burleigh, Michael. *El Tercer Reich*. Buenos Aires, Argentina, Taurus, 2003.

Clark, Martin. *Mussolini: personalidad y poder*. Madrid, España, Biblioteca Nueva, 2007.

Clausewitz, Karl von. *De la guerra*. Barcelona, España, Labor, 1992.

Fest, Joachim. *El hundimiento: Hitler y el final del Tercer Reich: un bosquejo histórico*.  
Barcelona, España, Círculo de Lectores, 2003.

Hildebrand, Klaus. *El Tercer Reich*. Madrid, España, Cátedra, 1998.

Morgenthau, Hans. *Escritos sobre política internacional* Madrid, España, Tecnos, 1990.

Mussolini, Benito. *El espíritu de la revolución fascista: antología de los escritos y discursos*. Buenos Aires, Argentina, Litterae, 1941.

### Capítulos o artículos en libro.

Abellán Joaquín. “Del Congreso de Viena a la unificación de 1870-1871”. *Nación y nacionalismo en Alemania*. Madrid, Tecnos, 1997: 21-83.

Ailsby, Christopher. "1937". *Tercer Reich día a día*. Madrid, Libsa, 2003: 80-93.

Bosemberg, Luis E., Leiteritz, Ralf y Tatjana, Louis (Editores). *Alemania en el siglo XX*. Bogotá, Uniandes-CESO, 2009.

Ciano, Galeazzo. "1939". *Diarios: 1937-1943*. Barcelona, Crítica, 2004: 233-389.

Duggan, Christopher. "El nacimiento de la cuestión nacional 1789-1849". *Historia de Italia*. Cambridge Press University, 1996: 121-164.

Gilbert Martin. "El mundo en guerra". *Atlas Akal de la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Akal, 2003: 124-143.

Gilbert Martin. "Las consecuencias". *Atlas Akal de la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Akal, 2003: 144-164.

Lintner, Valerio. "Risorgimiento y unificación". *Historia de Italia*. Madrid, Celeste, 1995: 142-169.

Lintner, Valerio. "El Estado liberal y el fascismo". *Historia de Italia*. Madrid, Celeste, 1995: 170-199.

Madrilejos, Mateo. "¡Europa en Guerra! En: Prado, Juan Manuel. *Historia Ilustrada del Siglo XX*. Vol. 1. Bogotá, Orbis-Círculo de Lectores, 1982: 169-180.

Morgenthau, Hans. “La teoría realista de las Relaciones Internacionales”. *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Latinoamericano, 1986: 6-25.

Nolte, Ernst. “Alemania de 1924 a 1933. Renacimiento y triunfo del nacionalsocialismo”. *El fascismo de Mussolini a Hitler*. Barcelona, Plaza&Janés, 1975: 131-156.

Renouvin Pierre. *La Primera Guerra Mundial*. Madrid, Globus, 1994.

Wehler, Hans-Ulrich. “La *protocatástrofe* del siglo XX. La Primera Guerra Mundial como punto inicial y modelo de la Segunda Guerra Mundial”. En: Bosemberg, Luis Eduardo (comp.). *Alemania en el siglo XX: historia, política y sociedad*. Bogotá, Uniandes-CESO, 2009: 5-98.

Weitz, D. Eric. “Una economía en crisis y una sociedad en tensión”. *La Alemania de Weimar*. Madrid, Turner Noema, 2007: 155-200.

### **Artículos en publicaciones periódicas académicas**

Hoffman, Stanley. “*Sopesar el equilibrio de poder*”. *Foreign Affairs Latinoamérica*. No. 3. Vol. 8. (2008): 172-192. Consulta realizada en Noviembre de 2011. Disponible en la página web:

[http://www.fal.itam.mx/descargas/fal\\_julio\\_2008/24\\_Stanley\\_Hoffmann.pdf](http://www.fal.itam.mx/descargas/fal_julio_2008/24_Stanley_Hoffmann.pdf)

## **Otros documentos**

“Mondragon carlos”. “Paradigma de las Relaciones Internacionales”. Consulta realizada en  
Noviembre de 2011. Disponible en la página web:

<http://es.scribd.com/doc/16279735/Hans-Morgenthau>